

EL QUE BUSCA ENCUENTRA

Por Claudia Bernazza

Martiarena busca en el parque Lezama a la mujer de sus sueños. La piensa leve, la imagina garabateando en un cuaderno notas sobre lo mágico, sobre lo eterno. La construye alta, delgada, castaña, y se siente capaz de distinguirla entre colegialas ruidosas y chicos en patineta. Camina tranquilo. Se esfuma la tarde en colores violáceos.

Martiarena disculpe, no, le explico, el parque Lezama se ha hecho un lugar muy de paso para una chica así, desde los tiempos de la Walsh que no se lo nombra, digo yo, le sugiero, por qué no busca en las callecitas de Flores, las que se cortan en las vías, ésas donde nacen campanillas para un solo día, sería más propio, imagínese, las flores como testigos mudos del encuentro para luego morir.

Martiarena busca en las callecitas de Flores a la mujer de sus sueños. La piensa leve, la imagina grabateando en un cuaderno notas sobre lo mágico, sobre lo eterno. La construye alta, delgada, castaña.

Disculpe otra vez, Martiarena, no es que yo viva para molestarlo, pero alta es un atributo poco común y le complicará la búsqueda, yo pienso que una estatura normal sería más romántica a la hora de las fotos, vio, y todo sería más fácil.

Martiarena busca en las callecitas de Flores a la mujer de sus sueños. La piensa leve, la imagina garabateando en un cuaderno notas sobre lo mágico, sobre lo eterno.

Soy yo otra vez ¿y si en vez de escribir sobre magias y eternidades estuviese prefigurando esta historia, escribiéndola? ¿no sería el encuentro, Martiarena, mucho más apasionante?

Dos amantes que aún no se conocen pero que se intuyen. Dos amantes capaces de escribir su propio argumento.

Martiarena busca en las callecitas de Flores a la mujer de sus sueños. La piensa leve. La imagina garabateando notas sobre un hombre sin rostro, sabiendo que le pertenece y que llegará. La construye delgada, castaña, dorada, otra flor en la alfombra de campanillas sobre la que está sentada, así la presiente. Camina tranquilo. Martiarena, al final de la tarde, la encuentra y la saluda.

-Hola

-Hola, Martiarena, por fin, ¡cuánto me costó que me ubique!

Berazategui, 1991.